

"PARA REFLEXIONAR En Familia"

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS 1 DE NOVIEMBRE

El día de Todos los Santos es una Solemnidad en la que la Iglesia católica celebra la gloria y el honor de todos los Santos que han alcanzado el cielo, y que contemplan eternamente el rostro de Dios y se regocijan plenamente en esta visión. La memoria litúrgica dedica un día especial a todos aquellos que están unidos a Cristo en la gloria y que no sólo son indicados como arquetipos, sino también invocados como protectores de nuestras acciones. Los Santos son los hijos de Dios que han alcanzado la meta de la salvación y que viven en la eternidad, esa condición de bienaventuranza bien expresada por Jesús en el discurso de la montaña narrado en el Evangelio (Mt 5, 1-12). Los Santos son también los que nos acompañan en el camino de la imitación de Jesús, que nos conduce a ser la piedra angular en la construcción del Reino de Dios.

Aunque ahora se celebra en noviembre, el Día de Todos los Santos se celebró originalmente el 13 de mayo. El origen no se puede rastrear con certeza, según la Enciclopedia Británica. El papa Bonifacio IV, comenzó formalmente lo que luego se conocería como el Día de Todos los Santos, el 13 de mayo del año 609 después de Cristo cuando dedicó el Panteón en Roma como una iglesia en honor de la Virgen María y todos los mártires. La fecha actual del 1 de noviembre, fue establecida por el papa Gregorio III durante su reinado (731-741 dC), cuando dedicó una capilla en la Basílica de San Pedro de Roma en honor de todos los santos. Si bien esta celebración se limitó originalmente a Roma, más tarde en el año 837 el Papa Gregorio IV, ordenó la celebración oficial del Día de Todos los Santos cada 1 de noviembre y extendió su celebración a toda la Iglesia.

"El Señor llama a todos y todas a la santidad, también a ustedes".



Nuestro Santo Padre nos recuerda que, "todos estamos llamados a la santidad" y es "un Don, una llamada": Es Don porque es algo "que no podemos comprar ni intercambiar sino acoger", participando así en la misma vida divina a través del Espíritu Santo que vive en nosotros desde el día de nuestro Bautismo. Esto significa, "ser cada vez más conscientes de que estamos injertados en Cristo, cómo la rama está unida a la

vid, y por lo tanto podemos y debemos vivir con Él y en Él como hijos de Dios". Pero la santidad, además de ser un don, "también es una vocación común de los discípulos de Cristo", "es el camino de plenitud que cada cristiano está llamado a seguir en la fe, avanzando hacia la meta final: la comunión definitiva con Dios en la vida eterna". La santidad es, por tanto, "una respuesta al Don de Dios" y se manifiesta "como una asunción de responsabilidad", por ello es importante que todos asumamos un compromiso serio y diario de santificación, "tratando de vivir todo con amor y caridad". Los Santos que celebramos, "son hermanos y hermanas que han admitido en sus vidas que necesitan esta luz divina, abandonándose a ella con confianza ante el trono de Dios, cantan su gloria eternamente". Además, "mirando sus vidas estamos estimulados a imitarlos" pues entre ellos, "hay muchos testigos de una santidad de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios".

Evangelios de la semana:

LUNES 26: Lucas 13, 10-17

MARTES 27: Lucas 13, 18-21

MIÉRCOLES 28: Lucas 6, 12-19

JUEVES 29: Lucas 13, 31-35

VIERNES 30: Lucas 14, 1-6

SABADO 31: Lucas 14, 1, 7-11

DOMINGO 01: Mateo 4, 25 - 5-12

REFLEXIONEMOS EN FAMILIA

“ Si los Santos fueron personas que vivieron como nosotros ¿cómo puedo llegar a la santidad? y en mi familia, ¿cómo continuar la misión que nos dejaron los Santos? ”



Comentario Evangelio Domingo 1 de noviembre

Reflexión: Isabel Merino Bustos
Coordinadora Pastoral - Jardín Fabiola

Queridos hermanos y hermanas: Al celebrar la Fiesta de Todos los santos, el Evangelio nos regala uno de los relatos de las bienaventuranzas, que están en el centro del mensaje de Jesús. Las bienaventuranzas; son sin lugar a duda, el ideario que el discípulo de Jesús debe seguir. Poder vivir de acuerdo a ellas supone, poner el corazón en las manos de Dios, acercarnos a él, a buscar la paz y la justicia. Una bienaventuranza es una felicitación, un reconocimiento que hoy damos a "todos los santos". El evangelio nos invita a ser: *felices, mansos, forjadores de paz, justos y pobres de espíritu, para avanzar hacia la Santidad.*

En este tiempo de Pandemia debemos ser agradecidos con Dios, por su amor infinito y por estar cada día presente en nuestras vidas, en nuestro entorno. Quiénes nos rodean, ¿Nos perciben felices por seguir a Jesús? ¿Qué testimonio de Santidad estamos dando?

BOLETÍN SEMANAL 26/OCTUBRE-1/NOVIEMBRE

Reflexiones, lecturas e interrogantes para compartir en familia.

Fundación Educacional "La Asunción" y "Cristo Rey"

